

Excavaciones en la cueva de los Mármoles de Priego de Córdoba.

Resultados preliminares

ESTE año de 1990 hace diez que tomamos contacto con la Prehistoria de Priego a través de la Cueva de los Mármoles y ocho desde el comienzo de los trabajos en el yacimiento. La interrupción de los mismos, después de la campaña de 1987, por causas ajenas a nuestra voluntad —que era muy otra— nos ha impedido contar con la visión diacrónica y completa del yacimiento en sus distintas fases.

En esta nueva publicación científica que empieza ahora, y a la que auguramos un largo caminar, deseamos presentar una síntesis, aunque sea, de los resultados obtenidos hasta que se cesó de trabajar en la Cueva de los Mármoles. La Memoria definitiva que, por supuesto, será incompleta por las razones antes aducidas, está en curso de realización y esperamos que vea la luz pronto.

Situación y descripción del yacimiento

La Cueva de los Mármoles está situada en la Sierra de los Judíos, a unos 850 m. s/n.m., en las proximidades de la aldea de La Concepción, en el Término Municipal de Priego de Córdoba, localizándose en la Hoja 990 (Alcalá la Real) del M.T.N. escala 1: 50.000 en las coordenadas 37° 27' 30" / 0° 26' 30".

Esta cueva se integra en un conjunto de yacimientos situados en el mismo macizo montañoso, en sus laderas occidentales, como Murcielaguina y Huerta Anguita, también interesantes yacimientos neolíticos.

La cueva es una cavidad de origen hidrológico cuya entrada actual está constituida por un

M^a DOLORES ASQUERINO

Departamento de Ciencias
Humanas Experimentales
y del Territorio. Area de Prehistoria.
Universidad de Córdoba

cono de hundimiento con restos de brechificación en la zona superior. Por él se accede al primer tramo de la cavidad (Vestíbulo o Entrada), en parte a cielo abierto, que es donde se han efectuado la mayor parte de los trabajos científicos desde 1982.

De aquí se pasa, sin transición, a una rampa, en pendiente hacia el interior, con una inclinación de cerca de 45°, totalmente cubierta de bloques de dimensiones variadas, de aporte autóctono (Rampa), que se abre en otra gran sala, La Campana, quedando a la derecha en dirección Este la Sala de los Nichos. Prosiguiendo, a través de un estrechamiento, se llega a la Sala de los Murciélagos, y desde un lateral, en dirección Sur, al Charco de la Pava, encontrándose estos dos últimos sectores a nivel considerablemente más bajo que el ingreso.

Aspectos Ambientales

La cueva está enclavada en un medio kárstico con vegetación de monte bajo. Por lo general son suelos pobres, no aprovechados para el cultivo, excepto algunas manchas de olivar y almendros, principalmente por carecer de

puntos de agua. Se trata de suelos minerales brutos, litosuelos calizos o restos de suelos heredados originados por procesos de pedogénesis y posteriormente degradados progresivamente por lavado y erosión.

La vegetación circundante comprende encinas y coscojas, así como alguna higuera silvestre, entre las plantas arbóreas, que no son muy numerosas. Las más abundantes son las herbáceas y el matorral, conjunto dentro del que están representadas jara, matagallo, retama, tomillo, mejorana, cardo, jaramago y un largo etcétera.

La fauna terrestre comprende conejo, gineta y zorro, así como pequeños roedores del género *Apodemus*. Hay también una buena representación de avifauna de todo tamaño.

Dentro de la cavidad también contamos con una cierta variedad floral y faunística. En la entrada, hay higuera, cornicabra, herbáceas y matorral, y en el interior algunos tipos de líquenes. En la fauna, señalemos la importante colonia de quirópteros (*Rinolophus ferrum-equinum* y *Myotis*), así como la existencia de reptiles de la familia de los Lacértidos (*Lacerta ocellata*, *Lacerta muralis*) y los Gecónidos (*Tarentola mauritanica*) y algún anuro de la familia de los Bufónidos (*Bufo vulgaris*), del que destacamos un ejemplar de más de 20 cms. de talla que habita en la zona media de la cueva.

Las condiciones climáticas de la cueva, que se han comprobado durante todas las campañas, arrojan las temperaturas indicadas en el cuadro nº 1.

La humedad, sin

CUADRO Nº 1

SECTOR	MAXIMA	MINIMA
Vestíbulo	19°	18°
Rampa (zona media)	20°	14°
Charco de la Pava	18°	15°
Sala de los Murciélagos	16°	13°

embargo, acusa mayores desviaciones que las temperaturas: en el Vestíbulo, prácticamente no existe (excepción de una gota periódica de la visera); en la Rampa, especialmente junto a las paredes, es continua; en La Campana, hay goteo continuado y encharcamientos, y en la Sala de los Murciélagos hay humedad ambiente bastante elevada, sin goteo pero con alta tasa de concentración en el aire, mientras que en el Charco de la Pava es muy escasa. Las capas de yesos subestantes en la cueva, así como las acumulaciones arcillosas, favorecen la humedad de la zona interior.

Investigaciones sobre el yacimiento

Durante el verano de 1934, Martínez Santaolalla realizó una intervención en el yacimiento, publicando una breve nota (Martínez Santaolalla, 1935). Afortunadamente, la Dra. C. Cacho, conservadora de Prehistoria del Museo Arqueológico Nacional, ha conseguido localizar los materiales obtenidos en la actuación de dicho investigador, y hemos podido estudiarlos hace pocos meses, aunque no aportan nada nuevo al conocimiento del conjunto material de la cueva.

Algunas notas sueltas sobre el yacimiento y sus materiales las han proporcionado Juan Bernier (1962), y Luis A. López Palomo (1977). Nosotros, por nuestra parte, hemos dado a conocer algunos aspectos particulares del yacimiento, los trabajos desarrollados y los materiales, tanto superficiales como de excavación, en varios Congresos y revistas especializadas (Asquerino, 1985, 1986a, 1986b, 1986c, 1986d, 1987a, 1987b, 1987c.).

En las excavaciones sistemáticas que realizamos entre 1982 y 1987 en la cueva, hemos conseguido interesantes resultados en la zona de la entrada (Vestíbulo) y en la Sala de los Murciélagos, documentando niveles intactos adjudicables, en su mayoría, al Neolítico, pero también al Pleistoceno. En estas páginas ofrecemos una síntesis de los resulta-

dos obtenidos, pero hacemos hincapié en que dichos resultados son provisionales, pues teníamos el proyecto de haber continuado los trabajos en el yacimiento, investigaciones que han quedado interrumpidas desde el verano de 1987 por causas totalmente ajenas a nuestra voluntad, como ya se dijo.

Metodología

Partiendo de una topografía inicial del yacimiento realizada por miembros del GES de Priego, dividimos la cueva en diversos sectores que se corresponden con las salas y tramos ya mencionados. Las distintas áreas de excavación se han designado con letras mayúsculas, siguiendo el orden alfabético y, paralelamente, topográfico, correspondiendo al Vestíbulo (Sector I) las áreas C y D. Las cuadrículas fueron denominadas con combinación espacial respecto al punto norte y sur de cada área.

En todas las campañas y áreas se ha excavado por niveles naturales. Las medidas de referencia de profundidad, tomadas con nivel de agua, quedan referidas al Punto Cero General del yacimiento, situado en el Vestíbulo. En este sector, en las áreas C y D, se han montado cuadrículas aéreas del 1 m² a nivel del Punto Cero. Los hallazgos de todas las zonas de excavación han sido localizados espacialmente en planos horizontales, escala 1:10, realizados sobre base de acetato.

El sedimento obtenido en cada uno de los niveles ha sido recogido en su totalidad, sin cribado previo, siendo sometido posteriormente a lavado a través de tamices de 0,3 y 0,1 mm. de luz, para la recogida sistemática de microrestos. Los restos carpológicos se han recogido por medio de flotación.

Los materiales han sido inventariados en fichas-tipo especiales para su posterior tratamiento informático. Los restos óseos, macro y microfaunísticos, así como los malacológicos y carpológicos, están en estudio por parte de especialistas en las materias respectivas para su corres-

pondiente identificación y clasificación.

Una vez quede concluido de modo definitivo el estudio de los restos recuperados, gran parte del material será depositado en el Museo Histórico de Priego y el restante en el Arqueológico Provincial de Córdoba.

Fases de ocupación

Al abordar las distintas fases de ocupación que el yacimiento ha tenido durante la Prehistoria encontramos un pequeño escollo. Durante las campañas de excavación efectuadas entre los años 1982 y 1987, se ha podido documentar, estratigráficamente, una fase perteneciente al final del Pleistoceno (Paleolítico Superior indeterminado) y otra a mitad del Holoceno (Neolítico), pero nada posterior a esta última.

Sin embargo, entre los materiales superficiales, recuperados por nosotros o procedentes de antiguas recogidas, existen piezas que, indudablemente, nos están hablando de un momento postneolítico, de la Edad del Cobre, como son algunos cuernecillos, cerámicas e, incluso, objetos metálicos. El enterramiento, al parecer múltiple, del Charco de la Pava es un ejemplo de la existencia de esa etapa calcolítica en la cueva, pero repetimos, la presencia de gentes calcolíticas en el yacimiento no tiene reflejo estratigráfico.

Habida cuenta, pues, que aquí tratamos de los resultados obtenidos en las distintas campañas de excavaciones efectuadas, nos limitaremos a exponer las dos fases mencionadas al principio.

Neolítico

Niveles intactos del Neolítico han sido documentados por nosotros en el Vestíbulo (Sectores C y D) y en la Sala de los Murciélagos (Sector F).

En esta última, donde actuamos en 1985 con la intención de localizar niveles no tocados por los clandestinos, el material proporcionado fue riquísimo, apareciendo sedimentos intactos compuestos por arcillas, gravillas y pequeños clastos con intrusiones



de carbón. Cerca de mil fragmentos de cerámica, más de doscientos objetos en sílex, así como hueso y piedra trabajados, junto a abundantes restos faunísticos y carpológicos, fue el balance de material colectado. Destaca la presencia de un anzuelo curvo de hueso.

El conjunto industrial se encuadraba en el Neolítico Medio, como es general en el yacimiento. Por causas ajenas a nuestra voluntad, hubimos de renunciar a proseguir los trabajos en este sector, ya que la actividad de los clandestinos se centró en la zona excavada, destrozándola totalmente e impidiendo la reanudación de los trabajos en ella.

En las distintas campañas efectuadas en el Vestíbulo (1982-84, 1986-87) se han documentado, igualmente, niveles neolíticos intactos, especialmente en el Sector C, con material relativamente abundante pero de muy buena calidad que comprende diversas especies cerámicas, hueso y piedra trabajados, sílex y objetos de adorno, además de numerosos restos faunísticos y carpológicos.

El principal interés del Sector C reside en el hecho de que hemos hallado una estructura de acondicionamiento, posible "cabaña", con dos suelos preparados a base de arcillas, el primero de ellos con agujeros de postes y un acondicionamiento para almacenaje de grano (Asquerino, 1986b). El conjunto industrial responde al Neolítico Medio y Final, principalmente, si bien opinamos que se encuentra representado también un momento avanzado del Neolítico Antiguo.

Materiales

Sílex: El conjunto lítico correspondiente al Neolítico presenta un marcado laminarismo. Destacan las piezas geométricas, muy poco frecuentes en el Neolítico de Andalucía, junto a truncaduras, escotaduras, muescas y numerosas hojas y lascas retocadas, siendo más abundantes las primeras que las segundas.

El trabajo de manufactura en el yacimiento queda atestiguado por los numerosos restos de

talla y algunos núcleos, generalmente agotados. La materia prima empleada, sílex siempre, es de bastante buena calidad.

Piedra Trabajada: Bastante escasa, en comparación con el resto de los materiales. En términos generales, comprende fragmentos de molederas de arenisca, guijarros pulidos y/o facetados—tanto éstos como las molederas suelen presentar manchas de ocre rojo— y algún fragmento, más esporádico, de manos de mortero y de molino. En conjunto, no puede considerarse como material ni muy variado ni muy diagnóstico. Su presencia es menor en los niveles inferiores.

Si bien se trata de objetos no funcionales, en el estricto sentido del término, hemos de incluir aquí los ejemplares de plaquetas de piedra con grabados lineales, aparecidas en los niveles más recientes del Neolítico (Asquerino, 1987a).

Hueso Trabajado: La espléndida industria ósea del yacimiento no nos ha ofrecido, por lo general, sus mejores piezas en los niveles excavados, haciendo exclusión de algunos punzones de magnífico acabado, y el anzuelo ya mencionado, los objetos recuperados en excavación resultan algo monótonos tipológicamente—punzones, sobre todo, y alguna espátula— y si bien responden a una cuidada técnica, no representan ninguna novedad tipológica (Asquerino, 1986c).

Adorno: El capítulo ornamental está integrado, principalmente, por cuentas de collar, discoïdales, en hueso, concha o piedra. Encontramos también algunos colgantes de piedra o hueso y escasos moluscos perforados. Fragmentos de brazaletes de calcita, generalmente lisos, completan el conjunto.

Cerámica: Buena representación de muy diversas especies, destacando porcentualmente la No Decorada, a la que siguen, en orden decreciente la Almagra, Incisa, Impresa no cardial, Decoración Plástica Aplicada y, con valores muy bajos, Cepillada y Pintada (Asquerino, 1986a).

En primera instancia, y en el estado actual del estudio de los

materiales, parece ser que la No Decorada desciende en cantidad a medida que avanzamos cronológicamente en la estratigrafía, sucediendo el fenómeno opuesto con la Almagra. Las impresas suelen aparecer a partir del tramo medio de la estratigrafía. Las Cepilladas y Pintadas sólo se encuentran en los niveles neolíticos más recientes.

La calidad de estos productos es, por lo general, muy buena, especialmente en el caso de la Almagra, con buenos acabados de superficie, pigmento rojo brillante y, a veces, con otros sistemas decorativos asociados (impresiones, incisiones, punto y raya...).

Normalmente, la fragmentación de la cerámica es bastante acusada, no habiéndose podido reconstruir ninguna vasija más que en el plano teórico, sobre el papel.

Varios: Este apartado engloba materiales diversos, como fragmentos de arcilla con improntas vegetales, huesos con señales de cortes, minerales alóctonos al yacimiento, fragmentos, más o menos grandes, de hematites, etc., que han aparecido en todos los niveles, sin resultar más abundantes y/o característicos de ningún momento en particular.

Restos faunísticos y carpológicos: Bastante abundantes por lo general, los primeros comprenden tanto animales domésticos (oveja, cabra) como salvajes (ciervo, jabalí) y numerosísimos restos de microfauna (Asquerino, 1987c). Las semillas, que se han hallado en importante concentración en una fosa de almacenamiento o "silo", parecen corresponder a dos o tres tipos de trigo y a cebada, además de otras, posiblemente de leguminosas. Hay también bellotas.

Una valoración de la estratigrafía correspondiente al Neolítico es, de momento, prematura. Digamos, sin embargo, que parece ser que estas gentes se asientan aquí en un momento avanzado del Neolítico perdurando hasta el Reciente.

Paleolítico

En el Sector D del Vestíbulo, bajo estratos neolíticos de escasa

potencia, hemos podido documentar niveles pleistocénicos hasta una profundidad, por ahora, de -4'78 m. desde el nivel 0. La cerámica se ausentaba totalmente al aparecer el sedimento anaranjado, con piedra descalcificada, que buzaaba intensamente en dirección a la rampa siguiendo, prácticamente, la misma inclinación de ésta.

Estratigráficamente, la composición de esta zona se presentaba como sigue:

1.- Sedimento compactado, con grandes piedras en la parte superior del mismo que disminuyen en tamaño y cantidad a medida que se profundiza.

2.- Nivel con abundantes piedras, de tamaño mediano, en una más suelta que el anterior.

3.- Estrato de clastos romos y redondeados, de tamaño grande, con escasa matriz sedimentaria.

4.- Sedimento más abundante y suelto, con aspecto de grava, y clastos de cantos agudos.

5.- Nivel más compacto, arcilloso-arenoso, con piedrecillas de aspecto de grava con cantos agudos.

6.- Sedimento más claro y seco, con abundantes piedras de tamaños medio/grandes.

7.- Gran roca descalcificada que ocupa las tres cuartas partes de la cuadrícula y que nos impide proseguir hacia abajo. Profundidad final, -4.78 m.

Todos los niveles descritos presentaron un marcado buzamiento en sentido NW, encontrándose, por lo general, los clastos en disposición oblicuo, siguiendo dicho buzamiento.

La composición sedimentológica de este tramo de la estratigrafía nos hace suponer la alternancia de periodos fríos y menos fríos, con distinto grado de humedad. La hipótesis, por el momento, es que la formación de estos niveles pudo deberse a su deslizamiento, desde la zona superior de la cavidad, hacia La Campana, al abrirse la dolina que forma el acceso de la cueva. La presencia de fragmentos de brecha mezclados con el sedimento, puede abonar esta teoría.

El material recogido hasta el momento es escaso, consistente

en algo de sílex y abundante fauna, que comprende micro y macrorestos. Estos últimos se hallan muy fragmentados y, en su mayoría, quemados, siendo casi imposible su identificación, salvo en el caso de algunas piezas dentarias, al parecer de grandes herbívoros. Dentro de la microfauna hay material óseo perteneciente a aves y reptiles, además de roedores. No apareció, en ningún momento, cerámica u otro material que de pie a pensar en la existencia de niveles post-pleistocénicos o mezclados.

Asimismo, han aparecido dos pequeños fragmentos de asta trabajada, posibles extremos de útiles aguzados (¿azagayas?), y también huesos con cortes, fracturas intencionales y otras evidencias de manipulación humana.

La industria lítica es poco numerosa y no resulta demasiado clara en lo que a adjudicación cultural se refiere. En gran parte presenta pátina blanquecina, de deshidratación, y los productos de talla que carecen de ella son de una materia prima, sílex, totalmente distinta a la que encontramos en los niveles del Holoceno. Igualmente, el tamaño de las piezas es notablemente mayor. Entre los útiles recuperados contamos con tres buriles y una escotadura, un tanto atípicos todos ellos, pero que indican su más que probable pertenencia al Paleolítico Superior en sus fases finales. Hemos podido observar que el material lítico aparece siguiendo siempre el buzamiento de los niveles.

Discusión

En el Sector I, habría que distinguir no sólo dos áreas (la C y la D, sino dos paquetes estratigráficos bien diferenciados: el correspondiente a los niveles del Holoceno -toda el Area C- y a los del Pleistoceno, en el Area D.

Los niveles pertenecientes al Holoceno corresponden, en este caso, al Neolítico en su fase Media -quizá también a la antigua- a juzgar por los materiales documentados en el curso de la excavación. La existencia de determinados ítems de la industria lítica

(los geométricos en particular), podrían dar pie a la adjudicación temprana de ciertos niveles del este Area. Otros materiales, en particular los cerámicos, responden al ambiente normal dentro de estos conjuntos neolíticos de la zona Meridional andaluza.

En cuanto a los niveles del Pleistoceno, deseamos hacer hincapié en que es la única cavidad de la región que ofrece una sucesión estratigráfica Pleistoceno/Holoceno en unas fases muy concretas, excepción hecha, quizá, de las cuevas de Nerja y Carihuela, por lo que habría sido necesario poder continuar los trabajos en el yacimiento, con el fin de, por una parte, lograr la constatación definitiva de los niveles pleistocénicos, así como su clara filiación cronológica y cultural, y de otra para determinar cómo se realiza el asentamiento de los grupos neolíticos en la cavidad y en qué circunstancias y momento.

BIBLIOGRAFIA

ASQUERINO, M.D. (1985): "La campaña de excavaciones de 1985 en la Cueva de los Mármoles (Priego de Córdoba)" *AAA'85 II*: 226.

IDEM. (1986a): "Cerámicas pintadas de la Cueva de los Mármoles" *XVII C.N.A.*: 239-248.

IDEM. (1986b): "Estructura de acondicionamiento en la "Cueva de los Mármoles (Priego de Córdoba)" *Arqueología Espacial*, 8: 103-114.

IDEM. (1986c): "Tipología de la industria ósea no ornamental de la Cueva de los Mármoles (Priego de Córdoba)" *EPC*, 1:39-70.

IDEM. (1986d): "Informe-Memoria sobre la excavación de la Cueva de los Mármoles (Priego de Córdoba)" *AAA'86 III*: 302-306.

IDEM. (1987a): "Plaquetas grabadas neolíticas de la Cueva de los Mármoles" *XVIII C.N.A.*, pp. 177-186.

IDEM. (1987b): "Cueva de los Mármoles (Priego de Córdoba). Avance de las campañas de excavación 1982-86" *IFIGEA*, III-IV: 239-249.

IDEM. (1987c): "Aspectos económicos del Neolítico cordobés. macromamíferos de la Cueva de los Mármoles" *EPC*, 2: 29-60.

BENIER, J. (1962): "Investigaciones prehistóricas" *B.R.A.C.*, 84: 93-113.

LOPEZ PALOMO, L.A. (1987): "Contribución al estudio del Neolítico y la Edad del Bronce en Andalucía. I: La Cueva de los Mármoles de Priego" *CORDUBA*, 5: 69-108.

MARTINEZ SANTAOLALLA, J. (1935): "Cueva neolítica andaluza" *A.M. S.E.A.E.P.*, XIV: 259-260.